
DOI: 10.15581/008.41.2.867

García, Álvaro

La vuelta a la poesía: un experimento didáctico. Oxford: Peter Lang, 2024. 134 pp. (ISBN: 978-1-80374-553-4)

Con *La vuelta a la poesía*, el poeta y profesor de la Universidad de Málaga Álvaro García propone un programa para la enseñanza de lo poético cuyo vigor proviene de un compacto pensamiento sobre este género literario que se quiere enseñar en las aulas no solo universitarias. Teoría y experiencia sellan en este volumen una alianza a favor de una didáctica esperanzadora de la poesía y en contra de la depauperación de los valores poéticos que llevan a cabo algunas prácticas contemporáneas, docentes y escriturales. El libro relata cómo se realiza y comparte en el aula una determina idea de la poesía y, al mismo tiempo, despliega los contenidos de una sabiduría sobre la poesía atractiva para cualquiera que desee pensar sobre esta forma literaria.

Este «experimento didáctico» lanza a una nueva dimensión algunos aspectos de la teoría literaria que el autor había desarrollado a lo largo de su trayectoria como poeta y ensayista. Del libro *Poesía sin estatua: ser y no ser en poética* (Pre-Textos, 2005) provienen convicciones que los primeros capítulos desarrollan en direcciones originales. Una de las principales defiende la distancia que abre la imagi-

nación, el juego, el humor o la música entre el poema y la experiencia de la que parte el poema. Esta diferencia constituye la poesía como un género «fantástico, hable de lo que hable» (25) en la medida en que el fondo y la forma de la poesía funcionan de manera autónoma con respecto a lo real o lo pensado como real, esto es, lo establecido. La condición «fantástica» de la poesía fundamenta su potencial «liberador» (13) con respecto a las urgencias y exigencias de lo que Álvaro García denomina, a lo largo de todo su ensayo, lo «práctico». Puesto que la lógica poética no incluye entre sus valores la utilidad –ya se efectúe esta en la movilización social o en la terapia psicológica–, la poesía no se reduce nunca a «una mera expresión o simple transmisión de valores éticos o sentimentales preceptados» (9). Para García, la poesía no acata las órdenes del mundo; levanta en los instantes de la escritura y la lectura un mundo otro cuya ontología alternativa opone el placer a la necesidad y, en última instancia, la libido del devenir deleuziano frente a las consistencias y practicidades que se ajustan al mundo dado y establecido.

La elaboración de esta propuesta de poesía desatada –como el humor, el deporte o el amor; son correlatos que García emplea a menudo– busca rescatar el género de unas primeras impresiones a las que podríamos estar

expuestos si nos asomamos al panorama poético virtual. En él proliferan nuevos trovadores cuya poética es una puesta en escena que levanta un material poético que sería de otra forma insostenible. García se hace eco de una corriente crítica que denuncia la falta de calidad literaria de estos desahogos sentimentales o sociales escenificados, y opone, frente al carácter documental de estos textos, una poesía valorada en «el vuelo imaginativo, el rumor de la tragedia y la ráfaga de conciencia en vez del enunciado ético o social explícito» (24).

Ahora bien, lo que parece una diatriba en la que se ajustan cuentas con el presente poético, pero también con cierta poesía española del pasado, se convierte en seguida en una jugada maestra, con la que lo invertido en teoría literaria se vuelve ganancia constante y sonante para la propuesta didáctica tanto escolar como universitaria. Estos valores alternativos se concentran en una propuesta de poesía atemporal, «sin edad» o, mejor, «poesía sin más que gusta a todas edades» (2). Desechada la dependencia servil de la realidad, el poema está libre de las necesidades que lo someten a un determinado contexto que delimita rígidamente su mensaje y su público. La alegría del devenir del poema puede encenderse en sensibilidades de todas las edades, pues no hace falta un conocimiento de la realidad socialmente es-

tablecida, por muy elemental e intuitivo que sea, para poder gozar del poema. Ninguna edad recomendada está estampada sobre el placer del texto.

Con esto podemos adentrarnos en la didáctica que propone el autor. Álvaro García defiende en primer lugar una oferta poética para público infantil que incluye autores no habituales para estas edades como T. S. Eliot, Edward Lear, Juan Ramón Jiménez, y también formas cercanas a lo poético como la greguería o el haiku. García defiende que el público infantil puede disfrutar de la música, la imaginación, el juego, el humor o la evocación de estos materiales literarios. A su vez, el autor borra de la lista el poema que, enfocado excesivamente en infantilizarse, ha perdido su calidad poética, pues este poema consumido en el propósito utilitario de la enseñanza arriesga en la infancia el gusto por la poesía, introduciendo en ella una concepción deturpada e idiotizada del poema.

El objetivo didáctico de Álvaro García requiere, a su vez, de un profesorado familiarizado con esta idea liberadora de la poesía, poco visible en las plataformas de exhibición, virtuales o no. Su experiencia en el aula confirma los peores temores: el estudiantado asume como poesía el documento de desahogo sentimental y social y no ha accedido a otras valoraciones más libres de lo poético. *La vuelta a la poesía*

expone entonces algunos de los experimentos didácticos realizados para remediar esta situación. En vez de recetar una lista de lecturas posibles, García opta por una estrategia distinta: enseñar a enseñar poesía mediante la escritura creativa. Así lo recoge en la narración de su experiencia docente en la Universidad de Málaga, en la que convierte el aula en un laboratorio que tiene mucho de autolaboratorio. García propone a sus estudiantes una cura de sus ideas poéticas mediante la escritura de textos preocupados por algunos de los valores antes expuestos. El profesor guía a sus estudiantes en la escritura de haikus, soleares, autorretratos, eslóganes o greguerías, que van conformando a lo largo del curso un cuaderno unificado por la temática de los textos. Algunos de los ejemplos aportados demuestran que el ejercicio consigue enriquecer las ideas de la poesía y abrir el género a experiencias como el juego, la fantasía o la música, fundamentales para el disfrute de la poesía. Un segundo experimento narrado, que se desarrolla en la Universidad de Central Lancashire, expone al futuro profesorado a distintas versiones de un poema (leída en silencio, recitada, cantada...) con la expectativa de generar una reflexión sobre el modo en que mejor se interioriza o más se disfruta el poema.

La vuelta a la poesía cierra el círculo de la reflexión devolviendo las con-

clusiones de estos experimentos didácticos a la esfera del pensamiento sobre la poesía. Álvaro García reivindica finalmente una «vuelta a la poesía no rebajada, con energía de lenguaje llevado a sus máximas consecuencias» (119). Su reivindicación resuena tan pertinente para el panorama poético español como para los programas de enseñanza de poesía en aulas de cualquier grado, encargados ahora de presentar la poesía como una «felicidad formal» (120), un placer sin edad recomendada. Se trata, en definitiva, de un libro seductor para estudiantes y docentes, cuya lectura suministra también placer formal porque está lleno de vida, buena prosa y sabio amor a esa otra forma de vida que se instaura en las palabras.

Sergio Navarro Ramírez
Universidad de Granada
snavarro.3@ugr.es